


LA VERDAD Martes
07.03.17

NUESTRA TIERRA



Alumnos de 4º de Primaria del CES Vega Media, de Alguazas, mezclan restos secos de poda con desperdicios vegetales para meterlos en la compostadora. :: JAVIER CARRIÓN / AGM

PEPA
GARCÍA


nuestratierra@laverdad.es

Desperdicios de alto valor

El Ayuntamiento de Alguazas y el Cebas promueven un proyecto piloto pionero de reciclaje de residuos domésticos orgánicos para producir compost

Carlos García Izquierdo, investigador del grupo de Enzimología, Biorremediación y Residuos Orgánicos del Centro de Edafología y Biología Aplicada del Segura (Cebas-CSIC), tiene claro que la labor de investigación que se desarrolla en el Cebas tiene que transferirse a la sociedad. Miembro de un grupo especializado en combatir la aridificación y la pérdida de nutrientes del suelo, considera fundamental que la población se implique en afrontar una de las principales amenazas globales, la pérdida de suelo fértil. Esa inquietud y la del Ayuntamiento de Alguazas por mejorar las pobres cifras de reciclaje, reutilización y reducción de residuos de su población animó a ambos orga-

nismos a firmar un convenio para poner en marcha un proyecto piloto, pionero en la Región, en el que escolares de tres centros -CEIP Nuestra Señora de El Carmen, CES Vega Media y CEIP Monte Anaor- y 20 vecinos se han convertido en protagonistas.

«Es una oportunidad y una necesidad», afirman casi a dúo García Izquierdo y María Jesús Medina,

responsable del proyecto piloto en Alguazas. Por una parte, es una manera de cumplir con la directiva marco de residuos de la UE, que exige que antes de 2020 se reciclen el 50% de los residuos domésticos y comerciales; una medida imprescindible para el medio ambiente y muy positiva para la economía. No en vano, recuerda Medina, al Ayuntamiento de Alguazas le cuesta 38

euros cada tonelada de residuos que se deposita en el vertedero de Ulea; además del ahorro energético y de materia prima que supone el reciclaje y la reutilización de los desechos. Igualmente, el municipio se ahorra el dinero que hasta ahora pagaba para deshacerse de los restos de poda de los jardines y árboles municipales. «Ahora la parte leñosa se utiliza para hacer biomasa y la parte verde se tritura para ponerla a disposición de los participantes en el proyecto», detalla María Jesús Medina.


Pero, además, beneficia al medio ambiente, al permitir elaborar biofertilizantes de lo que hasta ahora no era más que basura doméstica, evitando el uso de sustancias químicas contaminantes, enriqueciendo el suelo y favoreciendo su capacidad de almacenamiento de carbono.

Financiado por el Cebas, que ha facilitado los compostadores, las herramientas necesarias (cubo, aireador, rastrillo, guantes, tijeras, tamiz) y la formación a voluntarios am-

bientales, docentes de los centros escolares y vecinos participantes en el proyecto, en enero, después de varios meses de trabajo, se puso por fin en marcha la iniciativa.

Entusiasmados con el proyecto, los niños de 4º de Primaria del CES Vega Media de Alguazas salen a preparar la mezcla para meterla en el compostador. Acaban de terminar un examen y no dudan en ponerse los guantes y coger las herramientas para mezclar las mondas del día de la fruta -los miércoles- con los de poda secos. Esa es la base para generar un buen compost.

Educación integral

Sin embargo, cuenta el presidente de la cooperativa educativa, José Antonio Pascual, en el centro Vega Media, además de «aportar nuestro granito de arena, porque España no está entre los países de la UE que más residuos recicla, es una manera de concienciar a los alumnos de la importancia de cambiar los hábitos». Para sacar el máximo partido de este útil 

recurso pedagógico y didáctico que les ofrece el proyecto: «Como cooperativa que somos, queremos inculcar a los alumnos los valores positivos del cooperativismo. Así que, además de que todos los cursos, de Infantil a 6 de Primaria, contribuyen con sus pedaladuras de fruta los miércoles, con las patrullas ecológicas para que todos los compañeros depositen cada residuo en el cubo apropiado, y con el cuidado del huerto ecológico, los alumnos de 4º de Primaria están constituyendo una cooperativa escolar», explica Pascual. El objetivo es vender en el mercado semanal de Alguazas el compost que produzcan y, aunque aún está por decidir «será el primer punto del orden del día cuando esté constituida la cooperativa», apunta Pascual, los beneficios se destinarán, casi con toda seguridad, a alguna asociación benéfica. Del mismo modo, la elaboración de compost les ha servido como acicate para volver a poner en marcha el huerto escolar, «un poco parado desde que dejó de ser una asignatura», reconoce Pascual, y su formación y concienciación servirá de correa de transmisión hacia sus familias, «para que lo apliquen en casa».

Esta iniciativa se completa con la automatización del huerto, que llevarán a cabo los alumnos del grado medio de Electrónica y el superior de Informática de FP del Vega Media, con el material facilitado por la Consejería de Educación dentro del proyecto Cable Amarillo, además de la puesta en marcha de un sistema que permita registrar todas las medidas de temperatura que se realizan del compost y que el Cebas acceda a ellas de forma remota, a través de un enlace.

Salud y medio ambiente

No se quedan atrás en el CEIP Nuestra Señora del Carmen, donde, cuenta la directora, están especialmente implicados con la salud y el medio ambiente. «Este es un medio fe-



Joaquín Cantero y M^a Jesús Medina miran el compost. :: J. CARRIÓN



Senén Dólera enseña a cómo evoluciona el compost. :: P. G.

nomenal para incidir en ambas cuestiones, ya que además es un proyecto científico, medible, práctico y muy educativo», en el que participan los cerca de 400 alumnos que tiene el centro. Este proyecto piloto les está permitiendo poner en práctica lo que han aprendido durante la campaña de formación –mediante cuentacuentos y actividades participativas, detalla Medina– y facilita que, cuando sean adultos, sean capaces de cambiar y mejorar el mundo y el medio ambiente, apunta María José, la jefa de es-

tudios del colegio, convencida de que los niños influirán en que en cada familia se aplique lo que ellos están aprendiendo.

También el CEIP Monte Anaor ha sumado a esta ya de por sí interesante iniciativa científica, en la que tienen que cumplir con los requerimientos necesarios para que el Cebas certifique que el compost resultante es de calidad, la de potenciar el aprendizaje del inglés. Allí, comenta Medina, toda la actividad relacionada con la producción del compost y el huerto la realizan en inglés.

El 'orgullo de ser agricultor' se cuele en los colegios

:: P. GARCÍA

MURCIA. A la entrada de su huerto ecológico, ubicado a la sombra de una frondosa pinada, el CEIP Nuestra Señora del Carmen de Alguazas tiene colgado el cartel de 'Orgullo de ser agricultor', una iniciativa que forma parte de las acciones de responsabilidad social corporativa de Babyplant, semillero de plantas de Santomera. «El año pasado nos donaron planta para que cada curso pudiera cultivar su huerto», explica Josefina, directora del centro de enseñanza público. 'Orgullo de ser agricultor' es una iniciativa con la que Babyplant trata de dignificar, reconocer y poner en valor la importancia que tiene la agricultura y el trabajo de los agricultores.

«'Orgullo de ser agricultor' es un homenaje al trabajo, a veces desconocido y poco reconocido, que desempeñan los agricultores. Queremos hacer un reconocimiento social a su labor y concienciar a la sociedad de la importancia que tiene para todos el trabajo diario de los agricultores», explican desde Babyplant, que también colaboran con cerca de 40 colegios de la Región donando plantones de hortalizas y asesorándoles para la puesta en marcha de los huertos escolares. También lo hacen con centros sociales, de educación especial y de mayores, hospitales y otras organizaciones. «Los proyectos de huertos esco-

lares en los colegios son una magnífica forma de acercar la agricultura a los alumnos, fomentar la alimentación sana e inculcar en ellos valores como el esfuerzo, la dedicación y el trabajo», justifican desde Babyplant. «Por ello, consideramos que el proyecto de huertos escolares encaja perfectamente con la finalidad de nuestro proyecto», añaden. Les da la razón el equipo directivo del centro público alguazeño, que promueve entre los pequeños una alimentación sana yendo un paso más allá. «Con los productos que recolectan del huerto, organizamos un concurso de chefs en el que participan con la familia, con premios y todo», cuenta; y recuerda que, el año pasado, el centro obtuvo el sello de calidad Vida Saludable y, en 2012, el Ministerio de Educación premió su trabajo en salud. «El huerto tiene mucha utilidad pedagógica y didáctica, y permite que los alumnos se integren en el medio», opina la jefa de estudios.

Además, desde Babyplant colaboran en el Concurso de Huertos Escolares Ecológicos de la Región de Murcia, organizado por la Universidad de Murcia y el Consejo de Agricultura Ecológica de la Región (Caerm), donando plantas de hortalizas en cepellón a los participantes. «Este proyecto aporta valor a la agricultura ecológica y a la educación de quienes son el futuro de nuestra sociedad», insisten.

Ciudadanos motivados

No es menos importante la participación de los 20 vecinos en el proyecto de compostaje doméstico. El requisito era contar con jardín o huerto propio al que poder aplicar la enmienda generada. Joa-

quín Cantero, que vive en la fértil vega que Alguazas tiene entre el río Mula y el Segura, considera «un pecado mortal tener baldía esta tierra de limo», dice Cantero en referencia a los desbordamientos constantes de ambos ríos que han fertilizado durante milenios estas tierras. Como Senén Dólera, se empeña en mejorar su técnica para elaborar compost y nutrir el campo en el que ahora crecen brócoli, puerros y patatas, pero pronto brotarán tomates, calabacines y otras hortalizas de estaciones más cálidas. «Si tienes inquietud por la naturaleza y el medio ambiente y conciencia de que hay que reducir los residuos y aprovechar lo que se pueda, te tienes que acoger a esta cuestión», dice refiriéndose al proyecto piloto promovido por el Cebas y el Ayuntamiento. «Te lo sirven en bandeja», apostilla, y considera que «estamos en una temporada en la que el auge del autoconsumo ayuda».

Tutelados por los voluntarios ambientales, guiados a través del grupo de WhatsApp creado para consultar y resolver dudas, y siempre bajo el control del Cebas –hace análisis al principio y al final del proceso–, los veinte voluntarios convierten en nutrientes ecológicos lo que hasta ayer era basura. Además, confiesa Cantero, su ejemplo ha animado a muchos vecinos a inscribirse en la segunda edición del proyecto, que pronto echará a andar.

La Comunidad abrirá el proyecto a otros municipios

Aún está pendiente de concretarse, pero en Alguazas ya han abierto el plazo de inscripción para la puesta en marcha de la segunda edición de este proyecto. «La Comunidad va a usar dos líneas de ayudas para financiar el material del compostaje y extender la iniciativa a otros municipios de la Región; el único requisito para que se sumen las localidades a la iniciativa será contar con vecinos inscritos previamente», aseguran desde Alguazas. Este proyecto, enmarcado en el Plan Integral de Residuos 2016-2020, pretende concienciar a la población de que la basura puede valer su precio en oro, sobre todo si puede servir para frenar el cambio climático, para dejar de consumir recursos energéticos y materias primas, y para reducir la contaminación que genera el consumo humano.



Alumnos del CEIP Nuestra Señora del Carmen toman la temperatura del compost. :: JAVIER CARRIÓN / AGM